

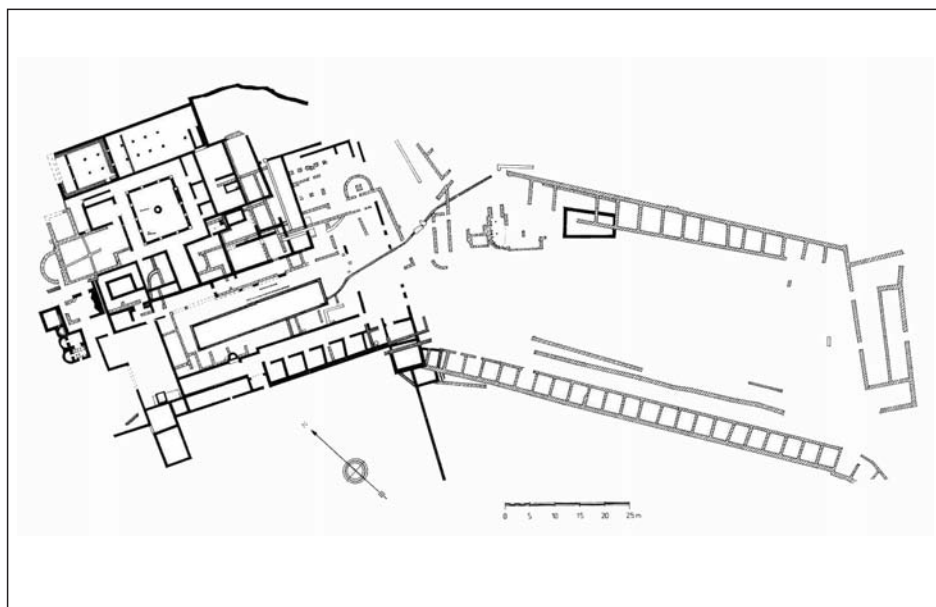
## Navarra

En Navarra la mayor parte del territorio pertenece al Valle del Ebro, con tres grandes afluentes, Arga, Ega y Aragón, en cuyas vertientes se concentran la mayor parte de los yacimientos arqueológicos romanos, ya sean ciudades o poblamiento rural. Ateniéndonos a estos últimos podemos decir que algunas *villae* han sido excavadas prácticamente en su totalidad, lo que no es frecuente, aportando datos de gran interés por su novedad dentro de los estudios arqueológicos sobre Hispania. Hay que añadir que además han sido estudiadas y publicadas.

Sin duda por tratarse de los yacimientos en que hemos intervenido directamente, son los que mejor conocemos y esa será la razón de que la descripción sea más detallada dentro de esta relación sobre algunas *villae* tardorromanas del Valle del Ebro.

### *La villa de Liédena*

Está situada a orillas del río Irati, en el prepirineo navarro, frente a un bello panorama natural, llamado la Foz de Lumbier. Fue descubierta por J. Altadill<sup>59</sup> con motivo de la plantación de una viña, encontrando un primer mosaico. Posteriormente, entre 1942 y 1948 se realizaron anualmente campañas de excavación dirigidas por Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, entonces director y subdirector, respectivamente, del Museo Arqueológico Nacional.



Plano de la *villa* de Liédena, según Taracena

<sup>59</sup> ALTADILL, J., *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 1921, pp. 60-64; y *De re geográfica histórica*, p. 517.

Se trata de una *villa* cuya primera implantación se fecha en la segunda mitad del siglo I d. C. Corresponde al tipo de peristilo. En esta época dispone de departamentos de elaboración de vino, con una amplia *cella vinaria*, *lacus*, etc., en la zona noreste<sup>60</sup>, y un sencillo sistema termal. Blas Taracena, en su estudio publicado en 1950<sup>61</sup>, sitúa estos espacios dentro del conjunto de construcciones de época tardía, aunque hace la salvedad de que “es difícil seguir el proceso constructivo”.

Una buena prueba de la extensión de la primitiva *villa* fue el hallazgo en 1945 de un pozo bajo una estructura del siglo V, que separa la habitación 71 de la 134, situada a sureste. Este pozo aportó gran cantidad de cerámica y otros objetos que fueron posteriormente estudiados<sup>62</sup>. Tenía una profundidad de 6,35 metros, con el relleno estratificado que proporcionó un rico material con piezas casi íntegras, todas fechables en el siglo I-II d. C. Por otra parte, en la habitación 26, a 80 cm por debajo del nivel de los mosaicos, se encontraron dos grandes bronceos de Alejandro Severo y Gordiano Pío, que aportan la fecha *post quem* para la destrucción de la *villa* altoimperial.

Taracena y Vázquez de Parga dan cuenta de una amplia destrucción por las abundantes evidencias de incendio constatadas, después de lo cual se construye sobre los restos una nueva *villa* a comienzos del siglo IV d. C. Al realizar la excavación comprobaron que algunas estructuras son aprovechadas, a lo que se achaca un cierto desorden arquitectónico<sup>63</sup>. Hay que señalar que las cubiertas de los edificios de la *villa* de Liédena están siempre realizadas a base de lajas de piedra, y no se emplean los elementos cerámicos habituales.

Los descubrimientos sobre las estructuras para la industria vinícola corresponden a la primera época imperial y guardan una clara semejanza con los encontrados en Arellano, por lo que la datación debe ser la misma. En Liédena sigue utilizándose la *cella vinaria* como almacén. Taracena cita el hallazgo de algunos *dolia* dentro de este espacio y han quedado fotografías que documentan la presencia de estas grandes vasijas en el momento del abandono de la *villa*, puesto que quedaron caídas y aplastadas sobre los pavimentos del peristilo.

En cuanto al peristilo, en esta segunda fase constructiva se reestructura y se pavimenta con mosaicos. Sus cuatro crujías se dividen en veinte paneles con distintos motivos geométricos, excepto los situados en los ángulos que son idénticos. El origen de los esquemas se relaciona con mosaicos antiguos de Pompeya y Roma, posiblemente creados en época de Adriano, hecho que nos llevó a datarlos en el siglo II en el estudio específico que les dedicamos<sup>64</sup>. Actualmente te-

<sup>60</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., “La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 12, 1997, pp. 63-89.

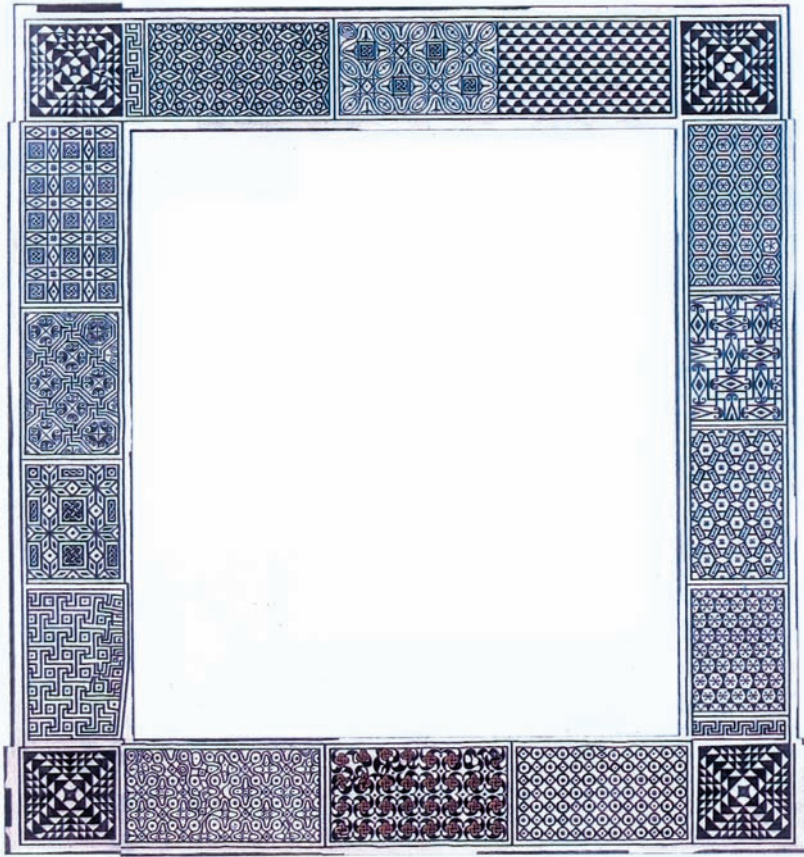
<sup>61</sup> TARACENA, B., “La villa romana de Liédena”, *Príncipe de Viana*, nº 38-39, 1950, pp. 9-39, láms. 1-12.

<sup>62</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., “Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena”, *Príncipe de Viana*, nº 54-55, 1954, pp. 29-54.

<sup>63</sup> TARACENA, B., “La villa romana de Liédena”, *Príncipe de Viana*, nº 38-39, 1950, pp. 9-39.

<sup>64</sup> MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á., “Los mosaicos de la villa romana de Liédena”, *Príncipe de Viana*, nº 62, 1956, pp. 9-38.

nemos que aceptar la tesis de Fernández Galiano<sup>65</sup> que, reconociendo la antigüedad de los esquemas, valora la curiosa disposición de los motivos y la tosquedad de los materiales, fechándolos en el siglo IV d. C.



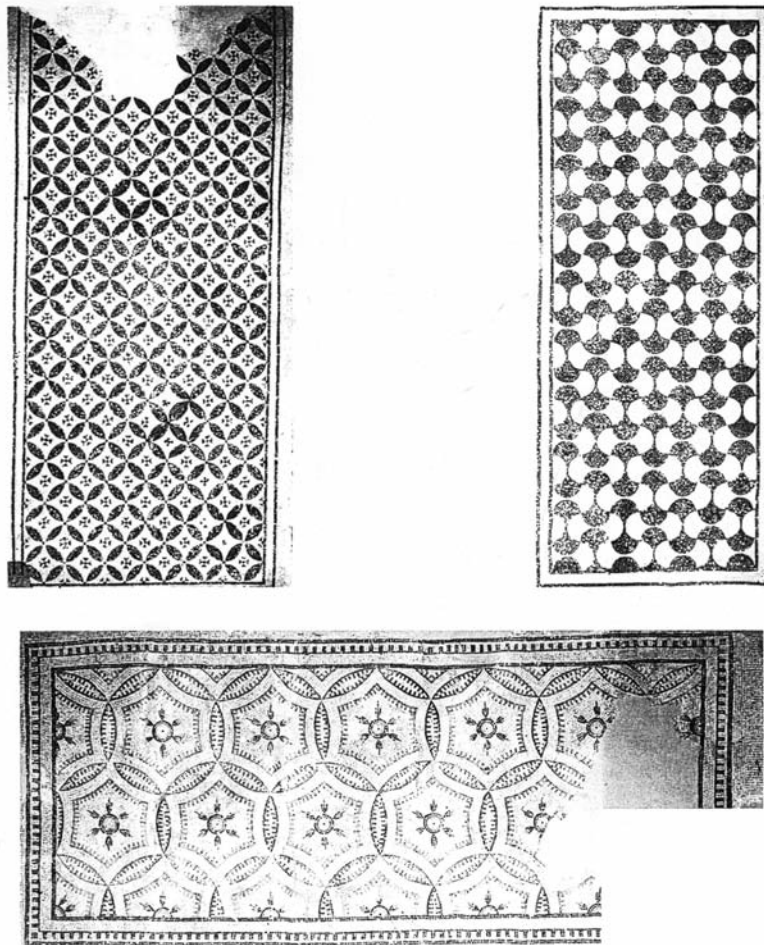
Mosaico del peristilo de Liédena (Navarra)

En un ángulo de la crujía oeste se encuentra una habitación que Taracena atribuye a la construcción alto imperial y ello podría explicar su situación anómala para ser una estancia principal. En época posterior se le añade un ábside y podría corresponder a un *oecus* o *triclinium* en el siglo IV d. C., abierto al peristilo por un amplio umbral de gruesas losas. El pavimento está compuesto por un primer espacio rectangular, a modo de *vestibulum*, pavimentado con un mosaico de peltas en blanco y negro, que da paso a la parte más amplia de la estancia, decorada con una ancha cenefa polícroma de círculos y cuadrados formados por un cordón que enmarca la escena central, muy deteriorada, con la representación del Triunfo de Baco. La fecha de este mosaico ha de ser el siglo IV d. C., la misma que se ha dado al mosaico del peristilo. Al norte de esta gran sala y comunicada con

<sup>65</sup> FERNÁNDEZ-GALIANO, D., *op.cit.*, Zaragoza, 1987, pp. 114-117.

ella hay una habitación de tamaño menor, que a su vez se abre directamente al peristilo. Estaba pavimentada con mosaico del que solo se recuperaron pequeños fragmentos de los que parece deducirse que tenía una orla de damero en blanco y negro y un trenzado que sus descubridores describen, junto al dibujo-borrador, como realizado con teselas muy pequeñas. Podemos proponer la hipótesis de que fuera el enmarque de alguna escena central figurada, ya que se trata de una estancia comunicada con la que contiene la representación báquica.

En la crujía sur se sitúa una estancia con acceso diáfano desde el peristilo. Es una habitación alargada con mosaico de círculos secantes en blanco y negro que fue interpretada como *tablinum*, quedando cerrada en el lado opuesto, ya que es posible que en la construcción del siglo IV fuese el límite suroeste de la zona dedicada a residencia dominical. En la crujía oriental del peristilo se sitúan los *cubicula*, de los cuales solamente uno está pavimentado con mosaico de exágonos y que posiblemente correspondía al *dominus*.



Mosaicos de la *villa* de Liédena (Navarra)

Finalmente hemos de señalar la presencia de unas termas al oeste, con dos espacios absidados y restos de los *hipocausta*. También, siguiendo los diarios citados, se da cuenta del hallazgo de restos de mosaico cubriendo el pavimento de los dos ábsides en muy mal estado de conservación, ya que ni siquiera realizaron dibujos ni hicieron una descripción de su composición. Sin duda corresponden a la instalación del siglo IV.

Los materiales arqueológicos de esta segunda fase son cerámica de mesa, sigillata hispánica tardía, con diversas formas y decoración, así como elementos de adorno personal de época romana tardoimperial. Taracena cita el hallazgo de monedas de Constantino sobre el pavimento báquico y otras del mismo emperador entre los materiales de un muro del peristilo, así como abundancia de pequeños bronceos tardíos en diversos lugares del espacio excavado.

En la secuencia cronológica constructiva de la *villa* de Liédena es evidente que posteriormente se añaden nuevos espacios, como un gran estanque con su perfecta canalización para evacuar hacia el río y una galería con pavimento de mosaico, a la que se abren una serie de *cubicula*. La fecha que Fernández Galiano adjudica a estos pavimentos es la de comienzos del siglo V d. C., teniendo en cuenta todas sus características de motivos y composición. Son, como en el caso del peristilo, una serie de paneles, casi en su totalidad con motivos geométricos que se suceden, como grandes alfombras yustapuestas. La situada en el extremo occidental está muy deteriorada y la central presenta un emblema circular en cuyo centro hay un anagrama que pudiera referirse al nombre del dueño de la *villa*, en el siglo V. La lectura es hoy para nosotros imposible, pero Taracena y Vázquez de Parga recogen en su diario de excavación el dibujo que interpretaron en el momento del hallazgo y antes del arranque y consolidación del mosaico. Según esto podría leerse CARI, que correspondería al cognomen CARVS, en genitivo. Aunque tampoco podría descartarse CARINVS, que se interpretaría de la misma manera.

Esta galería situada al sudoeste del estanque debió de tener la cubierta sostenida por pilastras con capiteles corintios realizados con argamasa recubierta de estuco así como cornisas molduradas de igual factura, cuyos restos se encontraron en esta zona. Por tanto se trata de *pars urbana* por el lujo de la decoración arquitectónica y su situación junto al estanque, enmarcado por una franja de jardín.

A la misma época ha de corresponder la construcción de una serie de pequeñas habitaciones de parecido tamaño en los lados de un gran patio. Taracena propone para su función el establecimiento de algún contingente militar de los que en esa época defendían los Pirineos, o una milicia privada. Sin descartar esa posibilidad, al menos una parte de esta construcción debió de dedicarse para almacenes, estancias del personal de trabajo y servicio e incluso lugar de recogida para animales domésticos. Los objetos hallados en ellas así parecen demostrarlo; son instrumentos agrícolas como podaderas, azadas, anzuelos para la pesca en el río Irati, algunos *dolia*, etcétera.

En la zona del estanque, galería y habitaciones abiertas a ella son frecuentes los hallazgos de monedas del Bajo Imperio, incluso se cita una moneda con crismón hallada en la habitación 72 y también se recuperó un broche de cinturón, que podrían fecharse en el siglo VI.